

CREENCIAS RELIGIOSAS Y PRÁCTICAS POLÍTICAS. LA MILITANCIA DEL MOVIMIENTO POLÍTICO MIRA EN COLOMBIA

Avance de investigación en curso

Gt21 – sociología de la religión

Luis Bernardo Bastidas Meneses
Estudiante de Maestría en Sociología
Universidad Nacional de Colombia. Bogotá D.C.
lbbastidasm@unal.edu.co

RESUMEN

Desde su fundación, el Movimiento Político MIRA ha movilizadado un caudal electoral con la ayuda de una militancia que trabaja permanentemente, la cual no sólo es política, sino también religiosa, pues hace parte de la feligresía de una de las iglesias cristianas no católicas más grandes de Colombia. Así pues, la investigación pretende mostrar el influjo de las creencias religiosas en la configuración de esa militancia, analizando, mediante un trabajo etnográfico y documental, sus creencias religiosas y prácticas políticas, cuya relación deviene en la racionalización de lo político, el aparente alejamiento de prácticas corruptas y la competencia leal partidista, logrando por una afinidad electiva, en términos weberianos, la configuración de un ejercicio ciudadano con unas raíces éticas profundas.

PALABRAS CLAVE: Creencias Pentecostales, Ética de la Convicción, Militancia Partidista.

1. Introducción¹

Con la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 organizaciones asociadas a comunidades religiosas como el Partido Nacional Cristiano (PNC) y el Movimiento Unión Cristiana (MUC) iniciaron su participación política en Colombia. Posteriormente surgió Compromiso Cívico Cristiano con la Comunidad (C4), y casi una década después el Movimiento Político MIRA. Desde entonces han pasado por diferentes instituciones estatales, especialmente el Congreso de la República. No obstante, su permanencia en el escenario político ha decaído considerablemente. Para el año 2013 los partidos confesionales han desaparecido casi por completo, excepto el Movimiento Político MIRA, que siendo el más joven es el único vigente en la actualidad² y el más exitoso entre los partidos de su tipo.

Al igual que los partidos confesionales se han concentrado en la feligresía de sus iglesias, el MIRA ha logrado consolidar una base de votos cautiva en la feligresía de la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional (de ahora en adelante IDMJI) (Ortega, 2012), pero con la diferencia esencial de haber formado una militancia partidista con presencia en todo el país y que trabaja constantemente, buscando el éxito electoral más allá de la comunidad religiosa. Constituyendo esto un factor de importancia en el éxito del partido.

En ese sentido, nuestra premisa es que las creencias religiosas de estos afiliados mantienen un influjo sobre las prácticas políticas que configuran su militancia, a partir de lo que Max Weber define

¹ Esta ponencia presenta los resultados preliminares de mi tesis de Maestría en Sociología en la Universidad Nacional de Colombia.

² En el 2003 la reforma del artículo 108 de la Constitución Política dictó que los partidos que no alcancen una votación superior al 2% de los votos en elecciones de Cámara de Representantes o Senado perderían la personería jurídica. El MIRA fue el único partido confesional que lo logró. Véase: Acto Legislativo 01 de 2003. (s.f). Recuperado el 2 de junio de 2013, de: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/cp/acto_legislativo_01_2003.html

como una ética de la convicción, de manera que el ejercicio en el partido obedece a unos principios políticos, pero ligados a unos valores religiosos.

La exposición de estos resultados preliminares se realizará en cuatro partes. Inicialmente se encontrará una sección dedicada a la descripción de las creencias presentes en la doctrina de la IDMJI; en segundo momento, se presentaran las prácticas políticas de la militancia; después se analizará la formación de la ética de la convicción; y finalizará con un breve cierre conclusivo.

1.1 Referentes teórico

Para abordar la ética como elemento de análisis sociológico acudimos principalmente a Max Weber y en menor medida en Pierre Bourdieu. En términos weberianos la ética religiosa consiste en la adopción de una conducta agradable a la divinidad, en función de no transgredir sus mandamientos y mucho menos incurrir en sus prohibiciones. El comportamiento de los creyentes no se configura como un racionalismo en el que se asumen determinadas disposiciones como una imposición que debe seguirse para lograr el favor del dios, sino como un deber que se incorpora a su modo de vida, que se construye como la adopción de unas prácticas que no obedecen a un método definido, sino a un conjunto de disposiciones éticamente formadas en un sentir moral. No se obedece al dios porque la iglesia lo exige, o por temor, sino por una obligación que el creyente siente a partir de una convicción, como un síntoma de su personalidad, es decir, por una ética de la convicción (Weber, 1977).

El creyente puede sentir que la divinidad guía sus acciones como un don específico de actuar moral, considerándose a sí mismo como su instrumento, asumiendo una actitud ascética que condiciona una posición definida frente a las relaciones sociales que en el sentido religioso constituyen el “mundo”, el cual puede presentarse como el lugar de satisfacción de los placeres humanos, que al promover un comportamiento éticamente irracional consagrado a la vida pecaminosa desvía al hombre del virtuosismo; pero también como el espacio en el que puede desarrollar sus deberes religiosos, que pide “la actividad del propio sentir sagrado específico, de la cualidad de instrumento elegido por Dios, precisamente dentro y frente al orden del mundo” (Weber, 1977, p.429), configurando un ascetismo intramundano.

Independientemente del dogma que promueva una determinada corriente religiosa, si aquella transita por una comunidad moral (como diría Durkheim) de una forma suficientemente coherente, para instalarse en las creencias de quienes hayan culminado exitosamente un proceso de conversión, éste detona prácticas y actitudes que se adecuan a lo que la divinidad pida, como cual seguimiento a una normatividad, pero incorporado a la vida del feligrés, en términos de Weber, como máxima de su conducta.

De acuerdo con Bourdieu (2006) la religión se predispone a asumir una función de ideologización que vuelve absoluto lo relativo y legítimo lo arbitrario, que cumple siempre y cuando asuma una función lógica, y que radica en fortalecer la fuerza material o simbólica que puede movilizarse por un grupo, haciendo legítimo lo que ese grupo defina socialmente: esa predisposición sucede mientras trasmuta el ethos como sistema de esquemas implícitos de acción y de apreciación en ética, como un conjunto sistematizado y racionalizado de normas explícitas.

Esto tiene unos efectos en la realidad social, pues la religión, en tanto sistema (simbólico) de clasificación, introduce unos imperativos éticos; es decir, transforma a los dioses en potencias éticas “que quieren y recompensan el bien y penan el mal” (Bourdieu, 2006, p.39). De esta forma, está predispuesta a cumplir una función de asociación y de disociación, reflejada en un sistema de creencias y de prácticas, orientadas, por su puesto, a lo que el dios demanda, y en procura de la recompensa.

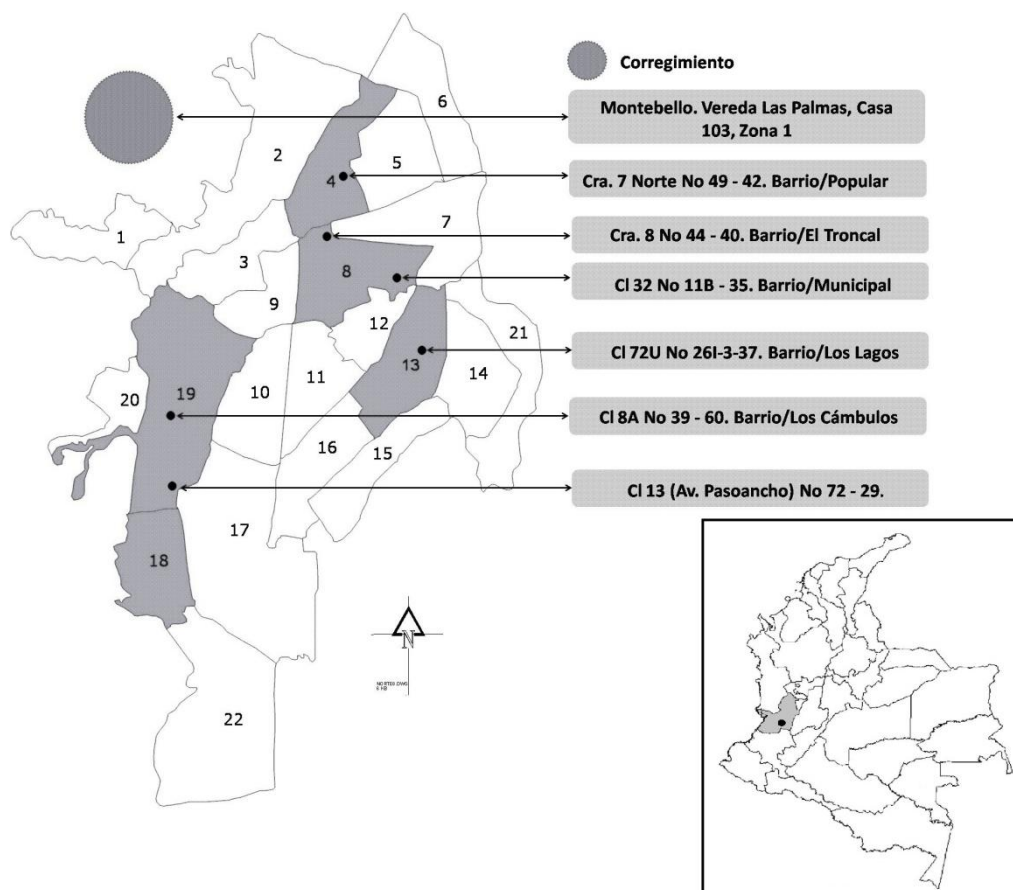
1.2 Propuesta metodológica

Nuestro análisis toma como referente empírico la realización de entrevistas y la observación etnográfica realizada durante un año en la ciudad de Cali, en los templos de la IDMJI y una sede barrial del MIRA. La evidencia empírica correspondiente a Bogotá proviene de la revisión documental, específicamente de estudios que han abordado al movimiento político y exponen las prácticas políticas de la militancia.

2. La Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional (IDMJI) y su doctrina religiosa³

La IDMJI fue fundada en 1972 por Luis Eduardo Moreno y María Luisa Piraquíve, que al separarse de otras congregaciones decidieron formar un grupo de oración en su casa, donde vivieron diferentes experiencias extáticas, especialmente las revelaciones proféticas⁴. Así, a través de un “mensaje divino” el Espíritu Santo “le ordenó” a Piraquíve que debían abrir una nueva iglesia, cuya expansión no sólo ha cubierto la totalidad del territorio nacional, sino que también ha llegado a otros países. La región del Valle del Cauca, al sur-occidente de Colombia, cuenta con 49 templos, de los cuales 7 se encuentran en Cali, ciudad con una de las poblaciones más numerosas del país.

Mapa 1. Distribución geográfica de las sedes de la IDMJI en Cali según comunas



Fuente: elaboración propia con base a la ubicación domiciliaria de los templos en Cali.

³ Para ampliar sobre la IDMJI véase Gina Marcela Reyes (2009) y María Luisa Piraquíve (2007).

⁴ Elemento que descansa en la idea Dios como ser omnisapiente, que revela a sus hijos, mediante sueños, visiones y otros creyentes que transmiten el mensaje, fragmentos primordialmente del futuro. Esto se convertiría después en parte fundamental de su doctrina.

A grandes rasgos, las expresiones pentecostales se caracterizan por promover la creencia en unos dones que el Espíritu Santo concede a los creyentes, enmarcados en experiencias extáticas y emocionales, como la sanación, la glosolalia y para el caso que nos compete, la profecía (Anderson, 2007). La doctrina de la IDMJI muestra rasgos pentecostales, si se considera la operación de dones espirituales. Bajo este presupuesto, el mensaje de la iglesia se proyecta a la luz de tres elementos centrales que se describirán a continuación.

2.1 La creencia en el don de profecía

Cada semana al culminar el culto algunas personas “poseedoras del don”, ponen sus manos sobre la cabeza de otros feligreses, cierran sus ojos, y haciendo las veces de médium, “prestan” su cuerpo para que Dios se manifieste. El mensaje anuncia cosas del pasado, del presente y del futuro de la vida de quien lo recibe. La creencia se refrenda en la medida que en los cultos los feligreses, animados por el predicador, dan testimonio de cómo lo que se les ha profetizado se ha cumplido, produciendo credibilidad y confianza en la iglesia, y esperanza en el mensaje (Reyes, 2009).

Los datos nos permiten sostener hasta el momento que el mensaje profético a) es ambiguo y genérico, en él expresiones como “te sucederá algo muy bueno” o “tendrás un cambio en tu vida” son comunes, de modo que sucesos espontáneos que beneficien al creyente se interpretan como signo de gracia y de cumplimiento de la profecía; b) anuncia hechos inicialmente falsos que devienen en actitudes y prácticas que los hacen verdaderos, o sea, puede generar actitudes que deriven en la realización de lo anunciado, auto-cumpliendo la profecía, como Robert Merton (2010) lo plantea; y c) puede operar como una promesa de Dios al creyente y también como un mandato.

El “cumplimiento” de las profecías está ligado a la atribución de valor a la ocurrencia autónoma de sucesos que en varios casos son producto de la disciplina individual. “La especiosa validez de la profecía que se cumple a sí misma perpetúa el reinado del error, pues el profeta citará el curso real de los acontecimientos como prueba de que [ha tenido] razón en [todo momento]” (Merton, 2010, p.507), en ese sentido refrenda también la figura carismática de María Luisa Piraquíve y la confianza en la congregación.

2.2 La creencia asociada al posmilenarismo

El posmilenarismo profesa la segunda llegada de Jesús al mundo tras finalizar un reino milenarismo de Dios en la tierra, lo cual, además, será un premio al “buen comportamiento” de los creyentes, que mediante buenas acciones preparan y propenden el retorno de Cristo (Schäfer, 1992). La IDMJI promueve la idea del reino terrenal extendido hacia la eternidad desde el nacimiento de Jesús, pero desconocido por los hombres hasta la fundación de la IDMJI, cuya misión es difundirlo. Así, los feligreses de esta iglesia harían parte del reino, “viviendo y contribuyendo” a su construcción, mientras los demás viven, supuestamente, en un reino de oscuridad (Reyes, 2009).

2.3 La creencia en la teología de la prosperidad

Finalmente tenemos la confianza en la prosperidad material y personal como señal de la gracia divina, es decir, la creencia en el bienestar como una bendición que Dios otorga a manera de contraprestación por servirle. En los cultos, generalmente, el predicador anuncia bendiciones para el que done de forma sincera, de manera que no hace falta únicamente creer y convertirse para ser “prospero”, sino también donar dinero y tiempo, pero con la condición de hacerlo desinteresadamente.

Para entender la influencia que estas creencias ejercen sobre el desarrollo de las prácticas de la militancia, es importante considerar la noción que se difunde entre los creyentes sobre el Reino Terrenal de Dios, el cual se compone por una “obra espiritual” y una “obra material”, o sea, la IDMJI y el Movimiento Político MIRA. Según María Luisa Piraquíve (2007), la creación del partido corresponde a un hecho profetizado desde hace más de treinta años mediante sueños y visiones. Así, la participación política se interpreta como una profecía hecha realidad y un designio divino.

3. El Movimiento Político MIRA y su militancia⁵

El MIRA nació en el año 2000 por iniciativa de líderes de la IDMJI, cuya expansión favoreció la apertura de sedes políticas en todas las regiones de Colombia, permitiéndole impulsar exitosamente distintas candidaturas a las corporaciones públicas.

La invitación para que la ciudadanía se adhiera sin importar la condición religiosa es permanente, su plan de trabajo no se enfoca en la feligresía de la IDMJI, sino que se dirige a sectores más amplios.

El movimiento promueve un ejercicio disciplinado entre sus filas, para postularse a las elecciones los aspirantes deben tener mínimo cuatro años de militancia y someterse a una competencia de méritos, motivando a los líderes comunitarios a participar en los procesos electorales (Reyes & Tejeiro, 2010), alentando una ideología llamada “miraísmo”, que promueve prácticas políticas enfocadas en el servicio social.

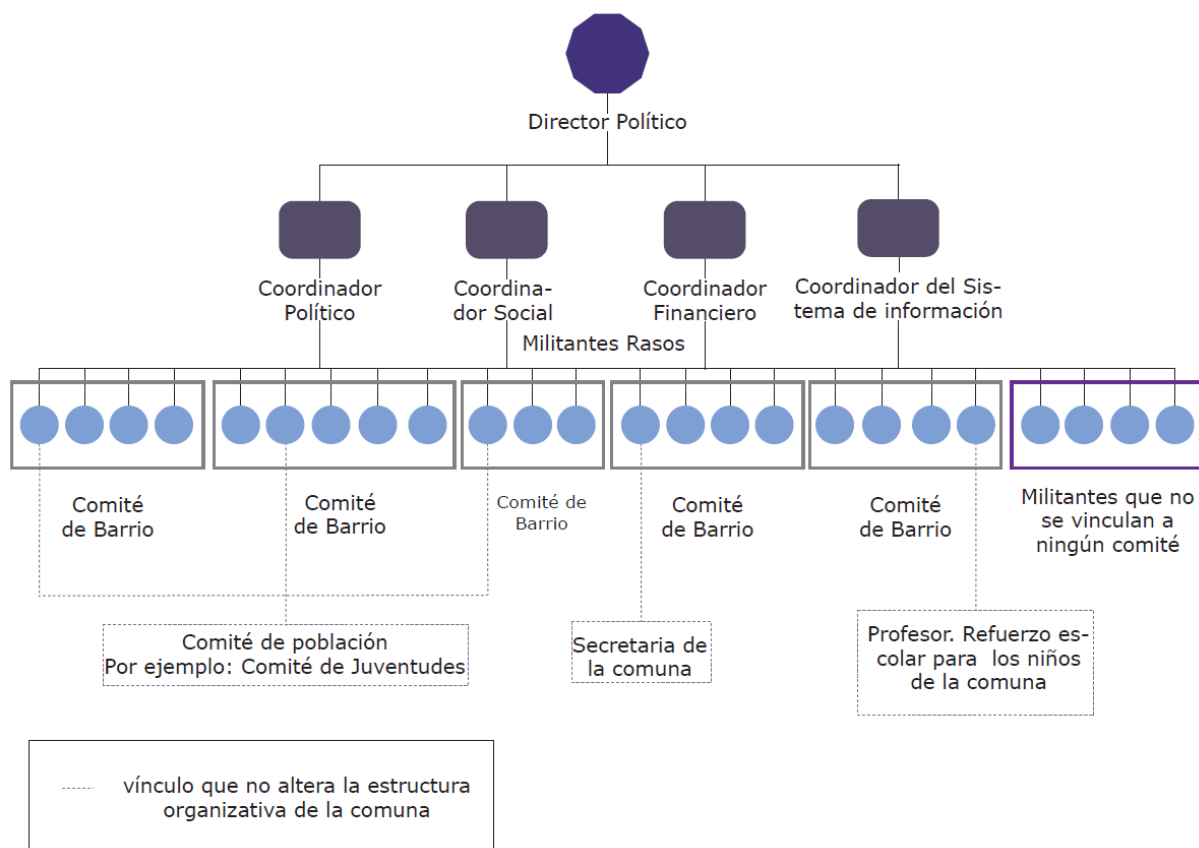
3.1 La militancia

De acuerdo con Maurice Duverger (1972) podemos decir que la militancia se condiciona por a) la lealtad que puede estar mediada por la entrega de trabajo voluntario a las disposiciones de la organización; b) un apoyo incondicional, incluso en condiciones de ilegalidad u hostilidad; y c) la contribución financiera. Seyd y Whiteley (2004) describen aspectos similares, para ellos el militante a) hace proselitismo político, prepara y ejecuta las campañas electorales; b) conforman un grupo de trabajo (oficina); y c) aportan recursos económicos al partido.

El MIRA se distribuye en Cali y Bogotá a través de sedes que intentan a ocupar la totalidad de las comunas o localidades de cada ciudad, en las que forma un equipo de trabajo compuesto por un director político, unos coordinadores que se ocupan en áreas específicas, y la militancia de base que se organiza en pequeños comités que velan por problemas de los barrios, esta “oficina” es orientada por unas directrices que son comunicadas en reuniones semanales (López, 2010; Bastidas, 2012). Esta forma de articulación interna representa un medio de regulación que garantiza la participación de cada elemento de la militancia en la vida global del movimiento, la jerarquía es clara y la separación de funciones es precisa (Duverger, 1972).

Figura 1. Organización interna de una sede comunal de MIRA

⁵ Para ampliar sobre el Movimiento Político MIRA véase Gina Reyes (2009), Rolando López (2010) y Luis Bastidas (2012).



Fuente: elaboración propia con base a la observación etnográfica

Los miembros de cada sede tienen un modo operacional idéntico en el ejercicio de sus actividades, cumpliendo las condiciones antes mencionadas: militan voluntaria y permanentemente en el partido, el respaldo es incondicional aunque no existen condiciones hostiles, pues asumen una multiplicidad de tareas, al igual que realizan diversas actividades de recolección de recursos, garantizando su subsistencia y contribuyendo al financiamiento de las campañas electorales (Bastidas, 2013).

Los militantes de Cali provienen de estratos uno, dos y tres, similar a otras ciudades, pues para Bogotá tenemos que por lo general “los voluntarios, en su mayoría, son de estratos uno y dos” (Ortega, 2010, p.109). Asimismo, los perfiles de los militantes son bastante variados, pues se pueden encontrar desde obreros, hasta profesionales de diferentes carreras y estudiantes de secundaria y universitarios.

Los estudios que abordan al Movimiento político MIRA no responden por cómo los afiliados se insertaron al trabajo en el partido, sin embargo, de acuerdo con lo observado podemos decir que la creencia en el don de la profecía es determinante para esa inserción. Las personas pueden vincularse a la militancia partidista por diversas razones, pero el caso de varios militantes sugiere que fue una profecía la que detonó su participación política, por ejemplo, uno de ellos relata que en profecía el mensaje fue “trabajarás en mi obra material”, y para otro fue “aquí te he traído porque ya trabajaste por los tuyos, ahora trabajarás por los míos”. Ante un mandato de tal calibre el militante obedece siguiendo su creencia, cumpliendo la profecía.

3.2 Las prácticas políticas

Las actividades de la militancia fueron guiadas por la educación política que ofrece el MIRA mediante la Escuela de Gobierno⁶ y las reiteradas recomendaciones que hacía el director político de la sede donde hicimos la observación. Las recomendaciones giraban en torno a los valores del partido, las tácticas que se deben implementar para llamar la atención de los electores y el respeto por las normas legales, impulsando un buen comportamiento ciudadano (Bastidas, 2012).

Los militantes tienen un territorio de acción limitado a los barrios de la comuna o localidad a la que su sede del partido pertenece. En otras palabras, el principal escenario de la militancia de base son las barridas; ahí combinan el proselitismo político con la asistencia social de una forma particular.

Tanto en Cali como en Bogotá, se desarrolla lo que en MIRA se conoce como “realizar acciones políticas”. Los comités de barrio identifican problemas en los sectores (como por ejemplo la recolección tardía de basuras) y mediante las vías legales, y respaldados por la recolección de firmas entre los vecinos afectados, se dirigen a las autoridades competentes para dar solución a la problemática. Asimismo, las leyes promovidas por MIRA en las corporaciones públicas son promocionadas mediante la visita puerta a puerta a los habitantes de los barrios y en sitios estratégicos de las ciudades.

La militancia también se encarga de llevar jornadas de asistencia social a los barrios, prestando servicios gratuitos en salud, estética y belleza, y también, en sus distintas sedes locales, servicios de educación informal, también gratuitos o a muy bajo costo, sobre panadería, artesanías y manualidades, etc. Asimismo se suelen realizar asesorías jurídicas a los ciudadanos.

Todas las actividades se desarrollan de forma ordenada, siguen un cronograma y se someten a una evaluación. Cada comité programa mes a mes sus acciones, informando cuando, donde y qué se va a realizar. Gracias al diligenciamiento y entrega del cronograma al director político se puede hacer un seguimiento permanente de las tareas, mostrando quienes cumplieron con lo propuesto y quiénes no, para este último caso, los comités deben explicar en la reunión semanal por qué no realizaron lo planeado. El reporte periódico del cronograma se traduce en un sistema de planificación trazado como un método que ordena las tareas pendientes y al mismo actúa como un mecanismo de control sobre el militante.

El MIRA trata de proyectar una imagen que se desvincula de los partidos tradicionales, presentándose como un “partido diferente que no incurre en conductas ilegales para lograr sus fines”, sino las políticamente permitidas. Como manifiesta Bibiana Ortega (2012), el MIRA se distingue de los otros partidos por su forma de hacer política. En este sentido, la concepción de la política como un instrumento de servicio a la ciudadanía es usada como estrategia electoral, pues la exposición de las “bondades” del MIRA como “partido eficiente” obedece a una actividad constante de propaganda política (Bastidas, 2013).

En este punto debe tenerse en cuenta que el cumplimiento de estas actividades no se proyecta solamente como una estrategia electoral, sino que obedece, además, a la recomendación permanente que los líderes del partido hacen sobre cómo comportarse, el respeto a la ley y el alejamiento de prácticas corruptas, cualidades presentes en su ideología llamada “miraísmo”.

Los militantes saben que deben seguir lo que sus superiores aconsejan, pero no como una imposición, sino como un sentir moral, pues quienes les hablan además de ser figuras del partido, son predicadores de la iglesia, poseen un carisma que se intenta emular por los afiliados, como diría Max

⁶ La Escuela de Gobierno se imparte una o dos veces al año, se trata de un breve curso de educación no formal que en ocho sesiones semanales de tres horas cada una, inculca de manera permanente los valores del partido, como por ejemplo la justicia, la solidaridad, la veracidad, entre otros. “Mujeres y hombres (...) se han destacado en los cursos realizados por el MIRA a través de sus escuelas de gobierno (...) oficialmente se habla de 5000 participantes en los cursos” (Reyes, 2009, p.33).

Weber, como un síntoma de su personalidad, asumiendo poco a poco unas disposiciones conforme a un comportamiento respetuoso del ciudadano con las normas de convivencia pública.

4. La ética militante

Si bien estas prácticas se nutren por unos principios políticos, están ligadas a unos valores religiosos, enmarcadas, en términos weberianos, en una ética de la convicción que progresivamente acuña el ejercicio militante: si se trata del trabajo en la obra material de Dios debe realizarse bajo unos parámetros particulares.

Los militantes, como creyentes, no escapan a la formación de una conducta éticamente formada. Recordemos que la inserción al partido se determina en varios casos por una profecía (en relación a lo observado hasta el momento), lo que se refuerza, además, con la convicción de estar trabajando en la construcción del reino de Dios en la tierra. Esta ética se moldea por los elementos doctrinales de la iglesia y por las directrices e instrucciones que emiten el partido y sus líderes quienes además son, en muchos casos, líderes religiosos.

4.1 Ética y profecía

A diferencia de una promesa de salvación, la profecía anuncia sucesos concebidos como bendiciones que tienen lugar en la vida terrenal y no en el más allá. No obstante, el cumplimiento de la profecía se condiciona por la adopción de una conducta obediente y encaminada a la complacencia de Dios, pero sin constituir un intercambio racionalizado de favores por buen comportamiento, sino como la interiorización de conductas que en virtud de la fe serían recompensadas.

Considerando además que el MIRA fue creado por “petición del Espíritu Santo”, el camino político de militantes y aspirantes en las elecciones se ha visto mediado por esta creencia, al aceptar sin reparo las actividades que les competen y la designación de las candidaturas como un designio divino. Por ejemplo, un candidato al Consejo de Cali manifestó: “el Señor me venía diciendo (...) que estaría en instituciones nuevas y que me daría instrucciones a las que no podía negarme”.

4.2 Ética y posmilenarismo

La IDMJI sería la encargada de difundir el reino terrenal de Dios entre la humanidad, y la feligresía la encargada de aportar a su construcción mediante la realización de “buenas acciones” y la adopción de “una vida de rectitud”. Siendo así, entonces la mejor forma de hacerlo es participando en su obra material, o sea en el MIRA.

En la prédica es común encontrarse con expresiones que llaman al creyente a ser una herramienta de Dios en su reino, lo cual, se traduce en un llamado a una actitud ascética intramundana, alimentada por la adopción de unos valores que descansan en lo político. Un predicador lo expuso diciendo que “Dios quiere que seamos ejemplo para el mundo” y agregó que quienes no pertenecen a la iglesia lo glorificarán cuando digan “miren a ese tan recto, tan honesto, es un buen [político], no es corrupto”.

Así pues, las prácticas están atravesadas por una disciplina individual y una rectitud conforme a lo que demanda la ley y a lo que demanda Dios.

4.3 Ética y teología de la prosperidad

Este elemento refuerza la formación de la ética, dado que opera como un sistema de gratificaciones por la adopción de determinadas conductas. Uno de los líderes barriales afirmaba que sin importar lo difícil que fuera en ocasiones trabajar en el partido “vemos la recompensa, no vemos los billetes

amontonados, pero tenemos trabajo, el Señor nos ayuda, nos guarda, nos pone en gracia, nos saca de un problema, la sanidad, vivimos bien, no aguantamos hambre”.

La naturaleza de la recompensa indica la posibilidad de transformar el medio genérico de dinero en las formas de prosperidad más obviamente relacionadas con circunstancias particulares de los militantes (Coleman, 2004, p.432). No obstante, la compensación no procede del destinatario original, o sea, de los vecinos de los barrios que se benefician con la actividad de los comités, sino que se considera proveniente de Dios.

4.4 La formación de la ética militante como elemento de análisis sociológico

Como ya hemos mencionado, muchos de los líderes nacionales, regionales y comunitarios en el MIRA son predicadores en la IDMJI. De modo que la distinción entre laicos y poseedores del monopolio de lo sagrado es susceptible de apreciar en todos los planos de la organización política. De esta manera, como en la iglesia los pastores, los líderes políticos hacen un llamado constante para que los militantes tengan presente la distinción entre lo que debe hacerse y lo que no. Desde el dirigente nacional, hasta el líder barrial, hacen ahínco en que la militancia debe trabajar bajo los parámetros que la ley establece, de forma honesta y en función del bien colectivo: “un líder no puede ser envidioso, porque si es envidioso, entonces no está siendo justo (...) para ser líderes hay que ser honestos también” manifestaba en una videoconferencia una reconocida figura del partido y la iglesia. Estas instrucciones se exponen como normas que deben ser seguidas.

Ahora, si bien las prácticas están vinculadas a unas creencias cristianas, no implica que la ética de la que hablamos sea concomitante con la moral cristiana en general. Según Bourdieu (2006) es difícil encontrar un punto absoluto e invariable en la ética cristiana, pues en cada formación social la visión del mundo y el dogma cristiano son dependientes de las condiciones sociales características de los diferentes grupos; así pues, la ética que encontramos en los militantes del MIRA tienen un grado de particularidad tal que sólo se puede configurar en relación al dogma que promueve la IDMJI, el cual es acogido por una feligresía particular, y en ese sentido, por una militancia también particular.

La "ética militante" se forma a raíz de la espera de la recompensa que se supone Dios tiene guardada para sus fieles. Así, el militante ejecuta su accionar de cara al cumplimiento de lo que se le ha profetizado, de aportar lo propio para la segunda llegada del mesías, y para ver cómo su vida se llena de bendiciones materiales y personales. A su vez, el ejercicio militante puede entenderse como una forma de agradecer por el cumplimiento de profecías en el pasado. Por consiguiente, es deber del militante ejercer un trabajo sincero para cuando llegue el momento Dios cumpla con su palabra.

En términos weberianos podemos decir que en función de sus creencias el militante le otorga sentido a las cosas que le suceden, haciéndose responsable de las “bendiciones” que pueda recibir, si es próspero y sus profecías se realizan, es porque cumple con lo que demanda Dios, por el contrario, si la prosperidad le es esquiva y las profecías se hacen esperar, seguramente estará yendo en contravía de lo que se le pide.

De este modo, la teodicea presente en la doctrina de la IDMJI, como aquello que explica lo que la comprensión humana no alcanza, se traduce en la adopción de unas disposiciones éticamente formadas: el creyente asume sus responsabilidades frente a Dios y las cumple a cabalidad, incluyendo las de militante, que hacen parte de una dimensión, entre otras, en su vida.

De acuerdo con Max Weber (1977) podemos decir que el ascetismo intramundano del afiliado al MIRA, le convence de ser una herramienta de Dios en el mundo, las recomendaciones de los líderes políticos de cómo proceder se convierten en un deber moral para el creyente, quien asume la transformación del mundo según sus ideales ascéticos, bajo unos parámetros definidos; porque si Jesús vendrá nuevamente al mundo, entonces se lo debe recibir bien, en condiciones adecuadas, con un

gobierno que no sea corrupto y asumiendo prácticas que no caminen en dirección diferente a la de la legalidad, pero sobre todo, al servicio de la obra de Dios y su glorificación.

Así pues, la formación de una conducta a partir de unas disposiciones éticamente orientadas aportan elementos importantes para producir una consecuencia no esperada: la aprehensión de un comportamiento éticamente político, consecuente y adecuado con la formación de una ciudadanía activa y enmarcada en los requerimientos que la ley establece.

5. De la ética religiosa a la ética ciudadana

Hasta el momento es importante destacar algunos rasgos importantes. Tal como el dogma religioso de la IDMJI, las prácticas políticas de la militancia son estandarizadas, pues todas las sedes se acogen a un modo idéntico de operar en función de la centralidad y verticalidad que existe en el movimiento. Asimismo, podemos encontrar una racionalización de las prácticas, que se procura mediante el seguimiento de determinados conductos para lograr fines electorales, como el uso de recursos para solucionar problemas barriales, y el control permanente que las directrices del MIRA ejercen sobre el militante, a través de evaluaciones y la programación y seguimiento constantes de sus actividades. Sumado a esa racionalización tenemos que las prácticas se moldean poco a poco dentro de lo que debe hacerse y lo que no, es decir, distinguiendo entre lo aceptable, como militar voluntariamente, trabajar honestamente, hacer proselitismo político dentro del marco legal, y lo inaceptable, como incurrir en delitos electorales o hacer proselitismo clientelista.

Ahora bien, esto tiene una conexión con lo religioso. En función de la búsqueda de las bendiciones “prometidas por Dios”, los militantes/creyentes, terminan adoptando ciertas formas de comportamiento, que por una afinidad electiva, devienen en un proceder acorde con el ejercicio partidista y ciudadano que se esperaría en un cualquier partido político. Si en función de agradar a Dios y aportar lo justo para construir su reino, las personas no roban, militan de manera voluntaria, no se dejan corromper, tratan de ser transparentes y usan los instrumentos legales, lo que están haciendo es fortalecer el ejercicio ciudadano, pero bajo un principio religioso.

Por ello, si el militante se asume como una herramienta de Dios que aporta lo que considera necesario a la edificación del reino terrenal de Dios, y trata de hacer su voluntad, lo que menos importa en el fondo es el resultado electoral, pues la teodicea le explicará por qué se logró o se fracasó en las urnas, como en el año 2002 cuando no pudieron llegar a la Asamblea Departamental del Valle del Cauca, frente a esto un líder político barrial manifestó que perder las elecciones había sido una obra de Dios que estaba cuidando al candidato de MIRA de ser secuestrado por las FARC⁷: “los secuestraron a todos (...) no era el tiempo porque miren lo que pasó y de qué lo cuidó el Señor”.

Así pues, la militancia mantiene unas fronteras difusas entre lo religioso y lo político, dado que entre la creencia y la práctica política existe una continuidad, para el espacio público exhiben una separación, pero para el privado se entremezclan produciendo una forma particular de militancia.

Bibliografía

Anderson, A. (2007). *El pentecostalismo. El cristianismo carismático mundial*. Madrid: Ediciones Akal.

⁷ En 2002 un comando de las FARC secuestró doce diputados departamentales en Cali. Para ampliar véase: Secuestrada media Asamblea. (s.f). Recuperado el 2 de junio de 2013, de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1309116>

- Bastidas, L. (2012). *Militancia y filiación religiosa en el Movimiento Político MIRA: el caso de Santiago de Cali*. Santiago de Cali: Universidad del Valle. Monografía de pregrado en Sociología no publicada.
- Bastidas, L. (2013). Creencias religiosas y prácticas políticas. La ética de la convicción en la militancia del movimiento político MIRA en Santiago de Cali. *Sociedad y Economía*, 303-326.
- Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones*, 29-83.
- Coleman, S. (2004). The Charismatic gift. *Journal Royal Anthropological Institute*, 421-442.
- Duverger, M. (1972). *Los partidos políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- López, R. (2010). *Análisis sobre el movimiento político-religioso MIRA y su crecimiento en Bogotá*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Tesis de Maestría en Ciencia Política no publicada.
- Merton, R. (2010). *Teoría y estructura sociales*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega, B. (2010). *Aproximaciones a la comprensión de las dinámicas entre política y religión en el caso de la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional y el Movimiento Político MIRA*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Tesis de Maestría en Sociología no publicada.
- Ortega, B. (2012). Lo imposible es real: apuntes en torno a la participación del MIRA en el campo político colombiano. En C. Parker, *Religión, política y cultura en América Latina. Nuevas miradas* (págs. 147-165). Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados. Universidad de Santiago de Chile & Asociación de Cientistas Sociales de la Religión del Mercosur (ASCRM).
- Piraquíve, M. L. (2007). *Vivencias*. Bogotá d.c.: Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional.
- Reyes, G. M. (2009). *Participación política partidista de los movimientos religiosos no católicos en Colombia. El caso del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta MIRA*. Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.
- Reyes, G. M., & Tejeiro, C. (2010). Participación política de los movimientos e iglesias pentecostales. Un tema reciente de investigación. En C. (. Tejeiro, *El pentecostalismo en Colombia. Prácticas religiosas, liderazgo y participación política* (págs. 215-228). Bogotá D.C.: Colección CES. Universidad Nacional de Colombia.
- Schäfer, H. (1992). *Protestantismo y crisis social en América Central*. San José: DEI.
- Seyd, P., & Whitely, P. (Julio de 2004). British party members. *Party Politics. London. Sage Publications*, 10(4).
- Tejeiro, C. (Ed.). (2010). *El pentecostalismo en Colombia. Prácticas religiosas, liderazgo y participación política*. Bogotá D.C: Colección CES. Universidad Nacional de Colombia.
- Weber, M. (1977). *Economía y sociedad*. Bogotá D.C.: Fondo de Cultura Económica.